

## COMENTARIOS

### EL FARMACÉUTICO ANTE LA CULTURA

A. Monge

Centro de Investigación en Farmacobiología Aplicada de la Universidad de Navarra; España

Las reflexiones que se plantean en este trabajo son consecuencia de la lectura del discurso pronunciado por Juan Pablo II en la UNESCO el 2/6/1980. En aquella memorable ocasión, el título de la disertación fue «El hombre y la cultura». Hoy 23 años después, mantiene íntegro su interés.

La tesis mantenida en la intervención del Papa fue que el hombre vive una vida verdaderamente humana gracias a la cultura.

En la cultura, el hombre expresa su ser y su existir. Por esta razón, es también objeto primero y principal, fundamentalmente, para la cultura.

La creación y transmisión de la cultura es asunto trascendental al que los hombres deben estar plenamente dispuestos y también preparados.

La cultura es tal, cuando sirve al hombre para ser y no simplemente para tener; cuando supera el mundo de los productos para entrar en el de la naturaleza. «El hombre y sólo el hombre es autor o artífice de la cultura; el hombre, y sólo el hombre, se expresa en ella y en ella encuentra su propio equilibrio». Es por esta razón que al final debe tenerse en cuenta que en «el origen de la cultura está el hombre», y, en consecuencia, que la «primera y esencial tarea de la cultura, en general, y también de toda la cultura, es la educación».

Educación debe tener en cuenta igualmente otros aspectos decisivos como es el de servir. Servir para que «el hombre pueda ser más y no solamente tener más». A la vez que el hombre debe saber más «no solamente con los otros, sino también para los otros». Planteadas así las cosas, es necesario tener presente que la «dimensión primera y fundamental de la cultura es la sana moralidad: la cultura moral».

#### El Farmacéutico ante las metas profesionales desde una perspectiva cultural

En razón de las consideraciones, puede ser un ejercicio interesante reflexionar sobre la posición del farmacéutico ante la cultura. Entendida ésta, en el contexto de las bases que hemos propuesto en este documento.

El interés del tema aparece en razón de la circunstancia de que el farmacéutico, además de ser hombre, participa en el ejercicio de su profesión de dos realidades incuestionables: *el trato al hombre que sufre, y la manipulación de compuestos que van a tener gran importancia como consecuencia de su interrelación con el ser de las personas.*

Y es que en la oficina de farmacia se está en relación no solamente con el enfermo sino también con su entorno familiar y humano. En los productos farmacéuticos se va a encontrar la posibilidad de inferir con el mal que ha hecho presa en el hombre, a la vez que se está en condiciones de manipular a la persona, en razón de la posibilidad de intervención en su intimidad.

La consecuencia es el que se pueda proyectar en sus semejantes de forma muy particular e importante.

La cultura de este profesional entendida en una forma de dar, de colaborar con las personas es de fundamental interés. La formación cultural del farmacéutico no es, en consecuencia, cuestión menor.

La primera aproximadamente se establece en:

- La cultura del farmacéutico en relación con la naturaleza del hombre.

La segunda aproximación considera:

- La cultura de la farmacéutica en relación con el medicamento.

Ante el farmacéutico, el paciente espera encontrar una formación cultural, que le garantice un acto profesional impecable, a la vez que se le pide saber entender las circunstancias que rodean al enfermo.

Por esto en el acto profesional, el farmacéutico deberá tener un conocimiento evidente de los productos que está manejando, y de las circunstancias que rodean al enfermo. Pero, también deberá ser capaz de discernir ante cualquier implicación profesional del farmacéutico; es, por tanto, un acto que se apoya en conocimientos científicos y en una sólida formación humana, que en su conjunto podemos reconocer como cultura.

El sentido de cultura en el farmacéutico es especialmente exigente por dos razones: en cuanto a la persona, con responsabilidades individuales y sociales, derivadas de su pertenencia a un grupo humano; en lo que es común a cualquier otro colectivo y en cuanto a lo profesional, especializado en el medicamento, con unas obligaciones peculiares y diferenciales.

En cuanto a ser social, el farmacéutico debe conocer en la cultura un bien, común a cada sociedad, mediante la cual se expresa de forma particular. De otra parte, en la tradición cultural se puede ver un cambio histórico recorrido por un grupo social, a la vez que una expresión clara de aspectos definitorios de la persona como sus anhelos y aspiraciones, sus luces y sus sombras. También en la cultura se encuentran los gritos de libertad, de espiritualidad, de esperanza. La cultura de una sociedad va unida al ser íntimo de cada individuo y por esta razón, no es fácil la operación de separar la cultura de la persona, como si en una mesa de operaciones nos encontrásemos armados de bisturí.

La cultura de una sociedad va unida a la persona. Forma parte de su sello de identidad. Saber reconocer la historia cultural de un grupo, y también su proyección futura, en base a la cultura es de importancia fundamental. Por esta razón, el farmacéutico deberá reconocer, también en el medio donde se encuentra realizando su trabajo profesional, las raíces y formas de cultura, de forma que sepa encontrar peculiaridades y trabajar por la mejora de la sociedad en donde está situado profesionalmente.

Especialmente fácil de comprender la importancia del tema, en los intentos de apartar de la sociedad tradiciones culturales con la fe, en una pretensión curiosa de apelar a la libertad del hombre.

Dejando aparte que la mayor libertad se encuentra en aquellas sociedades que tienen raíces profundas, porque son capaces de resistir mejor los vientos. Es evidente, que el hombre se debe a su historia, aunque sólo sea para no caer en los mismos errores. Un ejemplo puede aclarar nuestra posición. Las fiestas de Navidad pueden plantearse con un sentido cristiano, que implica el reconocimiento del nacimiento de Dios, o con un sentido ateo en donde se reconoce la llegada del invierno. También puede hacerse algún otro planteamiento. Con independencia de las creencias de cada cual, es evidente que la Navidad tiene un arraigo cultural con un sentido muy concreto en nuestra sociedad. Desconocer esta tradición cultural es por lo menos una insensatez, aunque desde muy diversos ángulos y territorios se esté intentando.

Ignorar la importancia de la poesía de San Juan de la Cruz, por ser un autor cristiano, no se sostiene. Desconocer la importancia de la imaginería cristiana en el arte de nuestras sociedades es también cuestión a cuidar.

La ruptura entre el evangelio y cultura es una de las grandes tragedias de nuestra época. La presencia de una anticultura, que tiene como objetivo precisamente la ruptura entre los valores cristianos de nuestra sociedad y los modelos que se proponen, es una realidad que debe ser contemplada con la mayor atención.

La vida cultural tiene en consecuencia un planteamiento de libertad, pese a tener sus raíces en la historia, que es exigente en cuanto a la valentía y la reflexión sincera. Es una realidad en la vida del hombre que se debe conocer y valorar si se pretende una vida auténtica en plenitud.

El farmacéutico tiene especial importancia en el medio rural, donde es protagonista de una relación peculiar con los enfermos. Tiene un principio de autoridad reconocido, que obliga a mucho. La farmacia es además lugar de encuentros donde se puede realizar una magnífica labor en pro de sus conciudadanos.

En el farmacéutico se encuentra además un aspecto peculiar en lo que tiene de especialización profesional.

Cierto que todas las profesiones tienen un contenido moral y que contenido puede relacionarse con la cultura. Pero se debe reflexionar ahora en aspectos relativos a esta profesión, por la trascendencia singular que tiene en los momentos actuales en los que el avance tecnológico se produce a impresionante velocidad. A la vez que la ciencia empieza a tener consideración de verdad en lo absoluto. Sin matizar que no todo lo que desde el punto de vista científico es bueno, también tiene que serlo desde un plano moral saber moverse con soltura ante las situaciones nuevas que se van produciendo en el mundo de la ciencia es de fundamental importancia. Necesario es, por otro lado, considerar que en el mundo actual cultura y ciencia tienen una mayor interrelación. En estos momentos, la noticia científica tiene interés para los medios de comunicación. No es infrecuente que en algunos casos sea el farmacéutico el que genera la información.

En esta singularidad de la profesión farmacéutica es donde reside su grandeza y también sus posibles problemas de orientación en el orden moral.

Y es que el farmacéutico, se enfrenta a productos de los que sabe muy poco porque el conocimiento es necesariamente limitado, que se administran organismos vivos de los que no sabe casi nada. Constatar que en el conocimiento del misterio de la vida de los que no se sabe casi nada. Constatar que en el conocimiento del misterio de la vida se ha avanzado prácticamente nada, si se hace referencia a lo que queda por conocer.

¿Cómo enfrentarse al ejercicio profesional de excelencia, que tiene raíces culturales antiguas, desde un conocimiento limitado, como el que establece el estado actual de la ciencia? ¿Cómo tomar posición moral ante los avances científicos que se producen a velocidad impresionante, consecuencia fundamental de las posibilidades de trabajo en manipulaciones genéticas?

### **El Farmacéutico ante la actuación Profesional desde una perspectiva cultural**

La primera cuestión que se debe considerar en este punto es la necesidad de ser actor, no sólo espectador, ante el hecho cultural y científico que se está produciendo en nuestra sociedad.

La cultura actual no se reconoce sin el desarrollo de la ciencia. Los avances científicos y tecnológicos están presentes desde el nacimiento hasta

la muerte de la persona, también durante todo su desarrollo.

El farmacéutico está atendiendo al enfermo y su entorno en todo momento, especialmente en los momentos relacionados con el comienzo y final de la vida.

¿Cómo puede influir la cultura del farmacéutico en estos momentos?

En primer lugar, debe considerarse al hombre en su totalidad, entendiendo el cuerpo como algo que le es propio, sabiendo que cuando la enfermedad ataca al cuerpo ataca al hombre en su integridad. En segundo lugar, debe considerarse la relación con las cosas y los productos, sabiendo que los productos farmacéuticos no afectan a organismos simplemente, sino a personas queridas individualmente por Dios.

De forma que es el hombre y no los productos el objeto fundamental del quehacer farmacéutico. Los productos son simplemente el medio por el cual se llega a una actuación profesional en el hombre que además es una persona que sufre.

Es la educación social sobre los productos farmacéuticos, como la consecuencia de la anterior consideración, una de las labores más importantes que puede realizar el farmacéutico en su actividad profesional. Lo que requiere, a su vez, tener una conciencia rectamente formada, de manera que se pueda contribuir de forma eficaz en tan importante cuestión.

Insistir en la importancia del hombre frente a los productos en la actividad farmacéutica parece necesario, si se quiere establecer la necesaria consideración moral que tiene la profesión farmacéutica.

Así, por ejemplo la valoración de la importancia de un antiemético se puede realizar en relación con el rendimiento económico de estos compuestos, pero también se puede realizar con el bien que producen en las personas que necesitan de su tratamiento para paliar los efectos secundarios de una terapia anticancerosa.

Desde la actividad farmacéutica, disociar los dos planteamientos es simplemente una mala actividad profesional.

Cuando se trabaja con agente con actividad psicotrópica, se pueden plantear relaciones estruc-

tura-actividad, se puede hablar de la relación genéricos – precio.

Entre muchas otras aproximaciones al problema, lo que parece indudable es que la práctica profesional no estará completa en la medida en que estas aproximaciones no consideren también la importancia de la persona. Que se relacionen con claridad, los productos con el hombre. Relación que debe incluir efectos y consecuencias. Todas estas circunstancias suponen acudir al fondo de la cuestión. Aproximación que es imprescindible si se quiere prestar un ejercicio profesional perfectamente documentado.

¿Cómo poder hacer un buen ejercicio profesional en el campo de los compuestos activos en el sistema nervioso central, sin conocer las consecuencias inherentes a la administración de las llamadas drogas de consumo prohibido? El mundo de las drogas, de alguna forma, está impregnado una parte de la cultura de nuestros tiempos. Es difícil encontrar un medio de información en el que no se traten estos temas. ¿Con qué razón el farmacéutico puede dar la espalda a este tema, que también es cultural, de estas características?

En estos y parecidos ejemplos que pueden ponerse para ilustrar nuestra propuesta, ¿Dónde está la diferencia que solicita al farmacéutico? Claramente en la circunstancia única de que el farmacéutico es el profesional que debe conocer a la perfección el medicamento. Es el único profesional en el que se reconoce el medicamento como su especialidad y su dedicación fundamental, desde todos los ángulos.

Pero es que además en el farmacéutico se da otra circunstancia importante como es la de atención al público. Como decíamos antes, el paciente y su entorno.

Esta atención al público debe entenderse con la enorme responsabilidad que por un dispensador

al estilo de las máquinas de bebidas refrescantes. Claramente no.

La consecuencia inmediata es también muy fácil. El farmacéutico tiene una actividad profesional que se desarrolla en la atención al hombre a través del producto farmacéutico. Ignorar el ambiente cultural en el medio en el cual se desarrollan las personas y se producen los productos resulta un ejercicio más profesional.

Se trata, en consecuencia, de una cuestión de niveles que va sumando aproximaciones, medicamento, hombre y entorno. Considerar cualquiera de ellos en abstracto es cuestión difícil de justificar e implica un acto profesional incompleto.

La cultura es en estos momentos como un aglutinante que permite crear una perfecta disolución con los productos y el hombre. Es en la cultura donde se encuentra la capacidad de interrelación y también dónde aparece en su máximo esplendor la capacidad de expresión. Como decía Santo Tomás «Genus humanum arte et rationes vivit». Y puesto que el hombre es un ser que expresa en la cultura será cuestión fundamental en la profesión farmacéutica adquirir y mantener esa cultura que proyectada en los demás, en el servicio a los otros, dará verdadero sentido a la profesión.

En la medida en que se cuiden los aspectos culturales de la profesión, desde una perspectiva moral, se tendrá además la posibilidad de participar en el auténtico bienestar de nuestros conciudadanos.

Una actividad farmacéutica, planteada desde esta perspectiva, no tiene miedo de los altibajos del camino, de las luces y de las sombras, de los momentos difíciles, está considerando la profesión en su auténtica perspectiva. En su gran responsabilidad, en su innegable y trascendente belleza.